



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

POSESIÓN CANÓNICA DEL ARZOBISPO

ARQUIDIÓCESIS DE FLORENCIA

JUEVES 19 DE SEPTIEMBRE DE 2019

Su Excelencia Reverendísima Mons. Omar de Jesús Mejía Giraldo, Arzobispo Electo de Florencia.

Estimados Obispos de las Iglesias particulares que harán parte de esta nueva Provincia Eclesiástica de Florencia.

Hermanos en el Episcopado.

Queridos sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas presentes en esta celebración.

Respetadas autoridades civiles, militares y de policía que hoy se unen a la comunidad católica para celebrar este augusto evento eclesial.

Hermanas y hermanos todos.

Permítanme presentarles un fraternal saludo, como representante de Su Santidad el Papa Francisco en Colombia, siendo esta una ocasión propicia para hacer cercano su afecto y oraciones por la Iglesia y el pueblo colombiano.

Hace un momento se ha dado lectura al texto de la Bula que proclama públicamente, por voluntad de la Sede Apostólica, en cabeza del Papa Francisco, Pastor de la Iglesia Universal, la erección de esta nueva Provincia Eclesiástica de Florencia.

Hoy me uno con esperanza y alegría a este gran acontecimiento que, sin lugar a dudas, se constituye en un claro signo de Dios que se hace cercano y desea caminar junto a esta porción de su pueblo que peregrina en esta nueva Arquidiócesis de Florencia, un pueblo de rostro amazónico, un pueblo en el que la mano providente de Dios se vislumbra en el verde de sus paisajes y selvas y en la rica cultura ancestral de sus habitantes.

Es bien conocido por todos nosotros cómo, en la actualidad, el mundo está dirigiendo su mirada de forma particular a la Amazonía, quisiéramos que esto sucediera por lo que esta vasta región representa para el planeta: por su riqueza ecológica, por su biodiversidad, por su importancia como pulmón del mundo, por su riqueza cultural, por sus pueblos, pero desafortunadamente también se habla hoy de la Amazonía por su vulnerabilidad frente a las amenazas que han ido surgiendo y que ponen en peligro esta



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

vasta y rica región, por los excesos y catástrofes que han sucedido y siguen sucediendo hoy, por la desafortunada suerte de muchos de sus pueblos que, provenientes en su gran mayoría de culturas ancestrales, lamentan aquello que está sucediendo con la que siempre ha sido su casa.

La Iglesia, atendiendo a los signos de los tiempos, ha querido volver también su mirada sobre esta importante porción del planeta y sobre su misión y protagonismo en la promoción de una ecología integral enmarcada, desde luego, en su misión evangelizadora. El Santo Padre, que sigue muy de cerca esta solicitud eclesial, ha convocado para el próximo mes de octubre el Sínodo Panamazónico y, de igual forma, en atención a la solicitud de la Iglesia frente a las actuales necesidades y desafíos, ha erigido esta nueva Arquidiócesis que, integrando las iglesias particulares de la región amazónica colombiana, aunará esfuerzos para continuar llevando el evangelio a los pueblos de estas tierras, en la búsqueda del cuidado y conservación de la casa común y de la dignificación de sus habitantes.

En la historia de esta región amazónica, concretamente en los actuales departamentos del Caquetá, Putumayo, Amazonas, Guainía y Vaupés, la Iglesia ha desempeñado un papel protagónico, toda vez que a la par de la siembra de la semilla del evangelio, adelantada por diferentes Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, se fueron construyendo sociedades y pueblos de identidad cristiana, en los cuales se hiciera efectiva la dignificación de la persona humana, la promoción de la educación, la cultura, sembrando valores como la reconciliación, la libertad y la paz, en la justa valoración de la diversidad cultural y las tradiciones ancestrales de sus habitantes.

Hoy, esta nueva Arquidiócesis, en cabeza de Monseñor Omar de Jesús, asume el compromiso y la responsabilidad, con la fe y la esperanza puestas en Dios, de continuar este trabajo que, desde una arraigada y sólida identidad cristiana, guiados por la luz del Evangelio y con un sentir de Iglesia, procure la conservación de la Amazonía colombiana, valorando su diversidad biológica, social y cultural, esmerándose por brindar una palabra y testimonio proféticos y renovadores de la realidad concreta de esta región del País.

Hoy damos gracias a Dios por el trabajo realizado, por la semilla sembrada, por los frutos logrados y, al mismo tiempo, por esta nueva etapa que inicia en el camino de la evangelización de esta región, porque nos llena de esperanza el hecho de saber que, a pesar de los grandes retos y desafíos que se deben enfrentar, el Señor nos confirma en el envío a ser testigos de su Buena Nueva, siendo sal y luz, fermento en la realidad particular de esta valiosa, pero al mismo tiempo amenazada región.



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

Para ser fieles a esta misión que Dios les confía a ustedes: pastores, religiosos, laicos y fieles todos que conforman esta nueva Provincia Eclesiástica, es fundamental la conversión que, siguiendo el *Instrumentum laboris* del Sínodo Panamazónico, no es solo personal sino también comunitaria y estructural. Es necesario volver a Cristo, estar con Él, para darle una respuesta que brote del corazón y así poder escuchar lo que nos pide a cada uno de nosotros y encontrar el mejor camino para realizarlo generosa y responsablemente. De igual forma, esta conversión debe llevar a esta nueva Provincia Eclesiástica a realizar una mirada retrospectiva y agradecida de lo que se ha hecho hasta ahora, de los frutos obtenidos, pero al mismo tiempo, se debe adelantar un discernimiento creativo que, en la medida que se vea necesario, permita repensar la forma como se está trabajando en cada una de las pastorales y de las distintas instituciones e iniciativas, para que estas respondan a la misión, a los actuales desafíos y a las realidades de estos pueblos amazónicos.

Junto a esto, una auténtica conversión comunitaria, les debe llevar a fomentar la unidad, para trabajar en concordia por un mismo ideal: hacer presente el Reino de Dios en la Amazonía colombiana. En este camino, Mons. Omar de Jesús Mejía se dirigía a todos en su carta pastoral como Arzobispo Electo de Florencia, invitándoles *para que sean plenamente uno*, orando y trabajando por la unidad, comprensiva de la diversidad de la Amazonía y abierta al diálogo y al trabajo conjunto con los diferentes actores eclesiales, políticos y sociales, en la búsqueda de la acogida y praxis de una ecología integral.

Por otra parte, no puedo dejar de resaltar la vocación profética que debe distinguir a estas Iglesias particulares que desde ahora harán parte de la nueva Arquidiócesis de Florencia. El profetismo, sabemos, por el testimonio que nos dan las Sagradas Escrituras, es una experiencia de encuentro con Dios mismo que llama y envía a comunicar no lo que el pueblo quiere oír, sino aquello que Dios quiere decir a su pueblo, anunciando un mensaje de esperanza y de conversión, pero también denunciando la maldad y el pecado que han desfigurado a sus hijos y les ha apartado de su más genuina identidad de pueblo elegido llamado a una vida digna y plena.

Estimado Monseñor Omar de Jesús, estimados Obispos que gobiernan las Iglesias Particulares que conforman esta nueva Provincia Eclesiástica, sean profetas y pastores de una Iglesia en salida, como bien lo ha planteado el Papa Francisco, de una Iglesia que no debe permanecer encerrada en sí misma y pasiva frente al clamor de sus hijos y de la misma tierra, de una Iglesia capaz de confrontarse con el pecado del cual ella misma no es ajena, capaz de confrontarse con las necesidades y desafíos que le circundan y, por supuesto, capaz de renovarse, con la acción del Espíritu, para buscar



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

las soluciones más eficaces que procuren la salvación integral del rebaño que se les ha confiado.

Concluyendo, quiero hacer eco del *Instrumentum laboris* del Sínodo para la Amazonía, cuando se refiere al rostro desafiante de la Iglesia que hace presencia en la región Amazónica:

*“la realidad de las iglesias locales necesita de una **Iglesia participativa**, que se haga presente en la vida social, política, económica, cultural y ecológica de sus habitantes; de una **Iglesia acogedora** de la diversidad cultural, social y ecológica para poder servir sin discriminación de personas o de colectivos; de una **Iglesia creativa**, que pueda acompañar en la construcción de nuevas respuestas a necesidades urgentes con su pueblo; y de una **Iglesia armoniosa**, que fomente los valores de la paz, misericordia y la comunión”.*

No quiero dejar de encomendar esta misión pastoral a la intercesión de Nuestra Señora la Santísima Virgen María y a su Justo esposo San José, patrono de esta Provincia Eclesiástica que peregrina en la Amazonía Colombiana, para que, el trabajo que paulatinamente se realice, traiga tiempos de gracia y salvación a la Iglesia, a este pulmón de la humanidad, a sus habitantes y al mundo.
